

CUANDO EL PASADO TE CONDENA

“Oí una gran voz en el cielo que decía: “¡Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la muerte. Por esto, alégrense, oh cielos, y los que habitan en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a ustedes y tiene grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo” (Apocalipsis 12:10-12)

¡Y su tiempo es corto! (Apocalipsis 19-20)

"Entonces el dragón se enfureció con la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia"(Apocalipsis 12:17). Los que "obedecen los mandamientos de Dios y se aferran al testimonio de Jesús" son la iglesia.

La palabra del Señor nos dice que hay un acusador contra los creyentes. Él quiere acusar día y noche ante el trono de Dios. Él siempre está tratando de encontrar faltas con las personas que pertenecen al pueblo de Dios. Siempre está tratando de menospreciar y condenar. Es crítico y negativo porque somos la creación de Dios.

Somos lo supremo de la creación de Dios. Antes de la caída del hombre no habían cosas negativas que entraran en su vida. Sin embargo, después de que Adán y Eva actuaron en contra de Dios, cayeron en un lugar de condenación y de culpa. La crítica y la negatividad entraron en la vida espiritual del hombre.

¿Te has preguntado alguna vez por qué hay tanta negatividad? Es debido al acusador de los hermanos. Él acusador trata de acusar a través de la gente también.

¿Has descubierto que en algún momento has tenido un espíritu crítico o negativo?
¿Estabas juzgando a las personas y las situaciones? El prejuicio es pre-juzgar una situación (y a las personas) antes de tener todos los hechos. Es decir, Tú crees que ya sabes de lo qué se trata.

Cuando la gente prejuzga, se pierden las cosas de Dios. El Señor no siempre está en el alboroto. No estaba en el gran terremoto y no estaba en el viento cuando se le apareció a Elías. ¿En dónde se encontraba? Él está en el silencio, de la suave voz.

Elías estaba pensando negativamente porque un espíritu depresivo estaba influyendo en él. Se empeñaba en decir que era el único que quedaba en Israel y que no estaba atado a los falsos dioses. Todo era negativo. Decía, "Dios no es bueno, y que se vaya al diablo la vida".

¿Has estado alguna vez en ese lugar? ¿Qué es? Es la influencia del acusador de los hermanos. Él está operando. La crítica viene sobre ti y te atrapa.

Cuando te relacionas con personas negativas o críticas, lo más probable es que seas negativo, crítico y encuentres faltas. Cuando alguien te critica, es fácil ser igual de crítico. El acusador de los hermanos es el que se ocupa de eso. El ladrón quiere robar, matar y destruir, pero lo venceremos por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio.

¿Qué logró la sangre de Jesús para nosotros? Quitó todos nuestros pecados. Quitó nuestra separación de Dios. Proverbios dice, "el que murmura separa a los buenos amigos". Al igual, las acusaciones separan a dos amigos.

¿Qué hace el murmurador? Hacer acusaciones, decir comentarios divisivos y distorsionar la verdad para que percibamos a las personas y las situaciones de una manera diferente a la que deberíamos. Puedes estar muy emocionado por algo maravilloso cuando llega alguien y hace un comentario crítico. De repente, lo que te hacía feliz ya no parece ser especial.

Tal vez alguien hizo un comentario negativo justo después de que te arreglaste el cabello. Te sentías muy bien hasta que alguien hizo el comentario. Fue entonces cuando dejaste de sentirte bien. Así es como ocurre. ¿Por qué permitimos que la opinión de una persona haga que no esté bien si es algo bueno? Esto sucede todo el tiempo.

El Señor me habló un día mientras conducía hacia la iglesia. Me dijo: "Hijo, no me interesan tus opiniones. No me interesan tus opiniones sobre nada". Pensé: "Eso es bueno". Me explicó: "No me interesan las opiniones de nadie sobre nada porque eso es todo lo que son: opiniones". Luego dijo: "Sigue enseñando mi palabra y mi verdad a mi pueblo". La verdad de Dios es lo que libera a la gente, no las opiniones. La palabra de Dios libera a la gente. La sangre de Jesús, el Cordero de Dios, vence este tipo de condenación.

El pecado nos separa de Dios. La culpabilidad del pecado nos separa de Dios y de los demás. Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de que habían caído en el pecado y que estaban fuera de la voluntad de Dios, lo primero que hicieron fue esconderse. Al ver su desnudez, se dieron cuenta de su condición.

La gente justifica, racionaliza y trata de encubrir. Cuando Adán y Eva se escondieron de Dios, lo que se produjo fue que su relación con Él se rompiera. Nunca antes se habían escondido de Él porque amaban estar en su presencia. El sentimiento de culpa los separó. La sangre de Jesús elimina toda la culpabilidad, toda la separación, toda la condenación. Aquello que dice: "¿Por qué lo hice? No debería haberlo hecho. Si realmente fuera un buen cristiano, no hubiera hecho eso".

El pecado ocurre, pero la sangre de Jesús rompe el poder de la condenación y la culpa (y todo lo que nos separa de Dios). Cuando una persona es capaz de reconocer sus pecados ante Dios, Él es fiel y justo para perdonar y limpiar de toda maldad. El Señor lo elimina como si nunca hubiera ocurrido (1 Juan 1:9).

Por medio de Jesús es posible superar estas acusaciones. La sangre de Jesús es la que elimina las acusaciones. Cuando el diablo se dirige a Dios, Jesús es como un abogado o mediador para nosotros ante el trono (1 Juan 2). El diablo es el acusador de los hermanos. Jesús es nuestro abogado defensor. Cuando el diablo hace una acusación, Jesús dice: "¡No! La sangre fue dada por ellos, y ellos han reconocido esto ante Dios, y son perdonados". Son justificados (declarados no culpables) ante el Señor. El Señor, que es el juez, dice: "Inocente".

No importa cuáles sean las acusaciones del diablo, y no importa qué comentarios vengan a través de la gente, si hemos reconocido nuestro pecado ante Dios, entonces no tiene poder sobre nosotros. Estamos bajo la sangre de Jesús. Somos perdonados y no tenemos culpa.

En la Pascua, como se muestra en el Antiguo Testamento, los israelitas ponían la sangre del cordero sobre los marcos de sus puertas. Al pasar el ángel, veía la sangre así que no llegaba a visitar a esas casas con la muerte. Quedaban libres. Cuando estamos bajo la sangre de Jesús, el ladrón tendrá que pasar por nosotros como si nada. El no puede dañarnos. No puede abusar de nosotros. El no puede confundirnos, y ni puede usarnos para sus asuntos. Pertenece al Señor. Estamos bajo la sangre de Jesús.

¿Has salido alguna vez al campo donde abundan los mosquitos? ¿Te han picado? ¿Te echaste repelente de insectos? ¿Acaso los mosquitos se acercaron igualmente? Bajo la

sangre de Jesús ninguna actividad demoníaca puede tener ningún poder sobre tu vida, mente, cuerpo, finanzas o relaciones porque estás bajo la protección de Dios. Tú estás bajo la bendición de Dios. Vencemos a través de la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. ¿Cuál es la palabra de nuestro testimonio? "¡Estoy perdonado! Gracias, Jesús!"

Eres perdonado; eres amado, ese es tu testimonio. No importa lo que hayas hecho; no importa en qué te hayas involucrado, Dios te ama. Eres perdonado cuando le pides al Señor que te perdone (1 Juan. 1:9).

Primera de Santiago, revela sobre el corazón del Señor: siendo aún enemigos de Dios, la sangre de Jesús fue entregada por nosotros. Cuando el acusador de los hermanos hizo una acusación contra nosotros, fue porque éramos pecadores, al haber estado separados de Dios.

Somos del linaje de Adán, es decir, hemos nacido en estado de pecado. Así que no había nada que pudiéramos haber hecho que complaciera a Dios. "No hay ninguno que haga el bien". El Señor dice, "no, ninguno". Nadie hacía el bien, como tal, todos estábamos bajo acusación. Todos estábamos bajo culpabilidad ante el Señor.

El Señor lo sabía de antemano y en su gran amor vino por nosotros. Por eso se entregó a sí mismo por nosotros. Dio su sangre y su vida en esa cruz para que pudiéramos tener vida con Él, y no hubiera más condenación o culpa, y nada que nos separe de su gran amor. Este es el corazón de Dios, y vino aun cuando éramos sus enemigos, mientras estábamos alejados de Dios.

Observa la diferencia entre la actitud de Dios y la del diablo. El diablo quiere que nos separemos de Dios. Nos quiere tener bajo la culpabilidad y la condenación. Él no quiere que pongamos nuestra fe en Dios o que algo bueno suceda en nuestras vidas.

El diablo siempre quiere que sintamos que nos quedamos cortos, que nunca somos lo suficientemente buenos o dignos, que nunca estamos a la altura, con lo cual nunca somos capaces de hacer nada bien. Nunca llegaremos a alcanzar nada. Eso es lo que el acusador de los hermanos está lanzando ante el trono de Dios sobre nosotros. Él está tratando de hacernos creer eso. Si lo crees, te convertirás en eso. Dios dijo: "¡No! Estos son mis hijos a los que amo, y no los voy a dejar hundirse ."

Conocemos el corazón de Dios en Santiago 1:5: "Si a alguno de nosotros le falta sabiduría, que se la pida a Dios, que da generosamente a todos sin hallar culpa, y le será

dada". El Señor no está buscando faltas en nosotros. Algunas personas tienen la idea errónea (que el diablo puso en sus pensamientos o vino de otras personas ignorantes) de que Dios es un juez interesado en declararnos culpable porque Él quiere que seamos culpables. Esa es una mentira.

El diablo recibió un veredicto de culpabilidad, y nunca volverá a Dios porque Él no quiere volver. Tenemos un Dios amoroso y misericordioso, si quisiera mostrar misericordia, Él se la mostraría a todos. Es la gente la que no quiere regresar. El corazón del Señor es misericordia día tras día, siempre nueva cada mañana. Él da a todos la oportunidad de ser bendecidos y tener la buena vida que Él prometió y entregó a través de Jesucristo.

El Señor no encuentra faltas. Él no está buscando la culpabilidad. Él sabe cómo somos y nos ama a pesar de ello. Él nos perdona. Como ves, la sangre es sobre el perdón. Por eso nunca pienses que Jesús no tuvo que dar su sangre. La sangre fue lo que nos salvó. Era la única manera en que podíamos llegar al Señor y ser perdonados y declarados no culpables. Es la única manera de ser dignos ante el Señor. Nuestro testimonio es nuestra confesión de fe, fe en lo que Dios ha hecho por nosotros en su amor al dar la sangre por nosotros.

"Si tú Señor, tomaras en cuenta los pecados, ¿quién, Señor, sería declarado inocente? Pero en ti, se halla el perdón, y por eso debes ser temido. Espero al Señor, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi esperanza."(Salmo 130:3-5).

La palabra de Dios nos dice lo que Jesús ha hecho por nosotros y quiénes somos ahora gracias a la sangre de Jesús. Es bueno ser amado, perdonado y saber que el Señor está extendiendo su mano hacia nosotros. Si actuamos fuera de la voluntad de Dios, tenemos un abogado que nos ayudará si le pedimos perdón a Dios. Él cambiará ese comportamiento. Él nos ayudaría a cambiar y a hacer lo que es correcto ante sus ojos. Él no encuentra faltas.

Muchas personas sienten que no pueden acercarse a Dios porque a estas alturas de su vida deberían saber más pero el Señor no asume nada sobre nosotros. Muchas personas son más exigentes consigo mismas que el Señor. Cuanto más te esfuerces en pensar que no lo estás haciendo bien, peor será. ¿Has intentado ser un cristiano? La verdad es que no funciona así. Cuando sabes que eres un cristiano, todo funcionará mucho mejor. O eres un cristiano o no lo eres y si no lo eres, entonces necesitas convertirte en uno. Tienes que pedirle a Jesús que entre en tu vida. Necesitas aceptar que la sangre de Jesús te lavó, te limpió y te hizo uno de los suyos.

"Por lo tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado" (2 Corintios 5:17).

Entiende que el nuevo yo en Jesús nunca ha hecho nada en contra de Dios. Es importante que lo reconozcas. Necesitas creer en Dios, amar a Dios y deleitarse en sus mandamientos. Es necesario que tu mente sea renovada por la palabra de Dios, y que tu cuerpo se someta a tu nuevo espíritu. Cuando recibes a Jesús en tu corazón como tu Señor y Salvador, tu espíritu que estaba muerto hacia Dios se convierte vivo hacia Él. Entonces, el Señor te ayuda porque ahora vive dentro de ti.

Cuando recibes la llenura del Espíritu Santo, Él viene a vivir en tu nuevo espíritu. Es un espíritu vivo para Dios (nacido de nuevo). Eres una nueva creación, y la nueva creación es purificada. Es purificado por la palabra de Dios y por la sangre de Jesús. Primera de Juan habla del agua y la sangre. El agua suele representar la palabra de Dios y la sangre es la sangre de Jesús. Si se juntan los dos, son los que te limpian y te purifican. Te dan el poder de vivir para Dios. Lo viejo ha pasado y lo nuevo ha llegado. Todo esto proviene de Dios, quien te reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y te dio el ministerio de la reconciliación.

El Señor realizó el ministerio de la reconciliación con nosotros ya que no nos encontramos culpables. Si tienes algo contra alguien, no deseas reconciliarte, ¿cierto? ¿Por qué no? Porque tu corazón está equivocado hacia esa persona. No estás buscando las cosas buenas. Estás buscando lo negativo, buscando encontrar faltas. Si quieres encontrar faltas, las encontrarás, pero si quieres encontrar cosas buenas, las encontrarás.

Un ministro de reconciliación busca las cosas buenas y mira a través de los ojos de Jesús. No puedes mirar a través de tus propios ojos porque tus ojos no ven lo que Jesús ve. Tu corazón y tu mente no están en el lugar correcto. Todavía estás guardando resentimiento. Si te aferras a lo negativo, entonces no ves con claridad.

Jesús dijo: "No juzguéis para que no sean juzgados. Saca la viga de tu propio ojo para que puedas ver con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano". El problema de muchas personas (cuando miran a los demás) es que están viendo su propia viga. Piensan: "Oh, hermano, tienes un problema". Eso es lo que llamamos proyección. Ellos están proyectando lo que está sucediendo en ellos mismos a otra persona. La razón por la que lo ven tan claro es porque están llenos de ello.

El Señor lo está eliminando. Él lo está blanqueando. Él quiere deshacerse de ello.

Ves, a quien se le ha perdonado mucho, el mismo ama mucho. Yo sé lo mucho que se me ha perdonado. Sé lo horrible que es y lo que conlleva no ser perdonado y estar bajo la culpabilidad, la condenación y el tormento. Estoy agradecido por no estar separado de Dios y de la gente gracias al perdón de Jesús.

Si has estado en una relación en la que te sentías culpable y no te acercabas a esa persona, qué glorioso es cuando la culpabilidad desaparece y se produce la reconciliación. Dios nos ha llamado a ser ministros de la reconciliación, pero no puedes hacerlo hasta que primero te des cuenta de lo mucho que el Señor te ha perdonado, te ama y se preocupa por tí. La persona que muestra misericordia recibirá más misericordia.

Estamos llamados a este ministerio de reconciliación en el que Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres. Él nos ha encomendado el mensaje de la reconciliación: gracias a la sangre de Jesús, Dios no considera personas culpables (2 Corintios 5).

Los discípulos, Santiago y Juan, estaban con Jesús en Samaria y la gente no lo recibió. No lo recibió por quien era Él o por su mensaje sino por los prejuicios. Los judíos y los samaritanos no tenían nada que ver entre sí. Eran enemigos declarados. Tan pronto como los samaritanos sabían que eras judío, no tendrían nada que ver contigo.

Muchas personas son así. Los prejuicios se presentan de muchas formas. Es asombroso cómo divide, condena, juzga y menosprecia a las personas, a la vez que impide la gran bendición de una relación. De eso se trata la vida: de una relación. Primero, la relación de Dios con nosotros; segundo, nuestra relación con Él; y tercero, nuestra relación con los demás.

Si trazas una línea que represente su amor bajando hacia ti y tu amor subiendo en respuesta a Él, con una línea cruzando que represente tu respuesta a los demás, ¿qué tienes? Una simple cruz. No puedes mostrar misericordia y perdón hasta que te des cuenta de cuánto te ha amado y perdonado Dios. Él inició una relación contigo mientras eras su enemigo al morir en la cruz por ti.

La forma de ser del hombre es: sólo si la gente me trata bien, entonces yo seré bueno con ellos. Ésta no es la forma de Dios.

"Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios hiciera su llamamiento a través de nosotros. Les imploramos en nombre de Cristo que se reconcilien con Dios". El primer

paso es no tener culpabilidad. Dios hizo que quien no tenía pecado (Jesús) fuera pecado por nosotros, para que en Él llegáramos a ser la justicia de Dios. Eso significa que ya no tenemos culpabilidad, ni condenación, ni indignidad, y ni separación. Estamos juntos para siempre. Esto sucede tan pronto como reconocemos nuestro pecado ante Dios.

Reconocer tu pecado es la clave de todo, pero mucha gente deja fuera esa parte. La sangre de Jesús es la que perdona los pecados del mundo, y Jesús vino a salvar al mundo, pero es necesario aceptar y recibir ese amor si quieres ser salvo.

Los sacrificios de sangre en el Antiguo Testamento se ofrecían en varias ocasiones para el perdón de los pecados. El Nuevo Testamento nos revela a Jesús como el Cordero de Dios, por lo que se acabó el ofrecimiento de sacrificios. Él fue el único sacrificio que quitó todos los pecados del mundo. Ahora debemos aceptar la provisión de Dios. La gente necesita escuchar todo esto.

Esto se llama arrepentimiento y creencia. El arrepentimiento significa que uno debe renunciar a su antigua vida y acercarse a Dios. El orgullo te hará razonar y justificarte a ti mismo. Te hará pensar que no necesitas la provisión de Dios y que siempre tienes la razón.

¿Eres una leyenda en tu propia mente? Apartado de Cristo, siempre piensas en ti mismo, siempre tratas de cubrirte, siempre tratas de promoverte. Tratas de hacer algo para quedar bien.

Un proverbio indio habla de dos carneros que se trabaron de los cuernos, y así murieron. Lo único que quedó fueron sus cuernos trabados. El proverbio representa el hecho de que uno piensa que tiene razón y que la otra persona está equivocada. Esto es lo que aleja a la gente de la bendición de Dios. Siempre están bajo la condenación al llegar a este punto.

Cuando desobedeces a Dios, estás bajo condena. Al sentir esa condenación, es el Espíritu Santo mostrando que estás fuera del camino. Si le dices al diablo que se vaya, Él no se va a ir porque tú no estás sometido a Dios.

Así que sométete a Dios. Resiste al diablo, y él huirá de ti (Santiago 4:7). Si estás viviendo fuera de la voluntad de Dios como cristiano, necesitas regresar bajo la sangre. ¿Qué significa esto? El acusador de los hermanos (el diablo) puede hacer lo que quiera contigo porque estás fuera de la protección y la bendición de Dios.

Por eso te sientes mal. Si tu corazón no te condena, hay algo que está mal. Puede que no seas cristiano. Si eres cristiano, el espíritu de Dios está en ti y te condenará. Si estás haciendo algo que no es correcto, entonces sentirás culpa. Esto se llama culpabilidad por el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que pretende hacer esto? Que regreses a la cruz. Dios te ayudará a regresar a la cruz.

La ley de Dios te llevará de nuevo a la cruz cuando seas desobediente. Por eso la gente tiene que oír cuáles son las leyes de Dios. Él nos dice lo que es de bendición y lo que es de maldición. Esto es muy importante. Hoy en día a la gente no le gusta escuchar las leyes.

Es el momento de ser transparentes sobre lo que ocurre en nuestras vidas y de darnos cuenta de lo que está bien y es una bendición, y de lo que está mal y es una maldición. Pedir perdón a Dios por ello y no entretenernos más. Renuncia a ello y deshazte de ello.

Cuando haces eso te estás sometiendo a Dios bajo la sangre de Jesús (Santiago 4:7). Cuando confiesas tu pecado a Dios, Él es fiel y justo para perdonarte y limpiarte. Entonces resiste al diablo, y él huirá de ti aterrorizado porque estás cubierto con la sangre de Jesús.

Ninguna acusación puede venir contra ti nunca más porque eres perdonado. Tú vences por la sangre del Cordero y la palabra de tu testimonio. "Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús quienes no andan según la carne, sino según el Espíritu"(Romanos 8:1).

A partir de ese momento no hay ninguna acusación que pueda tener poder porque estás perdonado. Entonces siembra el perdón a la gente. Sé un ministro de la reconciliación. Llegará un punto en el que dejarás de buscar faltas. Tienes que disciplinar tu pensamiento para que sea como la mente de Cristo porque Cristo no está buscando faltas en ti. Él murió por ti para salvarte. El amor del corazón de Dios es lo que te transforma para ayudarte a ser así con los demás.

"...porque por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me liberó de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2). Te mantuvo atrapado, eras un esclavo y no podías hacer nada de manera diferente. En este sentido, no se puede decir a los incrédulos que dejen de pecar, porque no pueden hacerlo. No tienen la capacidad. ¿Por qué no? Ellos están sujetos bajo la condenación, bajo la culpa, y ellos no tienen el poder para cambiar.

La sangre de Jesús es el poder de Dios para obtener el perdón. Todo lo que tienes que hacer es aceptarlo. No hay nada más que puedas hacer; simplemente acepta el regalo que Dios ha dado, porque Él lo ha hecho por ti. Cuando la gente no anda bien con Dios, de repente se vuelven personas religiosas. Tratan de hacer todo tipo de cosas religiosas para sentirse bien. Esto se llama "obras", y no se puede hacer ninguna obra para hacerse justo. Sólo la sangre de Jesús te hace justo ante Dios, y sólo la sangre de Jesús te permitirá cambiar.

Elimina la condena y la culpa. Te permite aumentar tu fe. Es la fe que Dios ha puesto en ti, pero no puede aumentar si estás bajo la condenación y la culpa. No puede aumentar si piensas que eres indigno. No puede aumentar si piensas que estás fuera de la comunión con Dios. De igual manera, no puede aumentar si estás en conflicto con la gente.

"Si cuando estás orando, recuerdas que tienes algo contra alguien, perdona". Aclararlo para que tu fe pueda aumentar, para que tu oración pueda ser bendecida. Si estás guardando algo contra un hermano o hermana, entonces no estás poniendo la sangre de Jesús sobre ellos, y no tienes la sangre de Jesús sobre ti mismo como resultado. "Si no perdonas a los demás, tu Padre en el cielo no te perdonará". Qué declaración tan clara de Jesús.

El acusador de los hermanos lo sabe, por lo que trata de sacar a la gente de la bendición de Dios haciendo que entren en conflicto unos con otros, haciendo que no se perdonen, que se amarguen, que se enojen o que sean enemigos. " Enojate, y no peques; no dejes que se ponga el sol sobre tu ira, ni des lugar al diablo [una oportunidad]". En el griego significa: "no des un hogar al diablo" (Efesios 4:26-27).

El diablo trata de abrir una puerta y entrar con maldiciones. Pero realmente nos maldecimos a nosotros mismos cuando no aceptamos la sangre de Jesús y todo lo que Dios ha hecho por nosotros. "Al que mucho se le ha perdonado él mismo ama mucho".

Al no aceptar el perdón de Dios y no darse cuenta de todo lo que Él ha hecho por ti, le estarás echando en cara algo a otra persona.

¿En qué deberías estar pensando durante el día? En la sangre de Jesús y en lo mucho que Dios te ha amado, en lo mucho que Dios te ha perdonado, y en qué quieres amar y perdonar a los demás. Quieres ver las cosas buenas. No quieres recordar lo negativo. Quieres pensar en las cosas buenas, verdaderas, justas y hermosas, "Cosas de virtud, cosas dignas de alabanza" (Filipenses 4:8).

La ley fue debilitada por la naturaleza pecaminosa para que no se pudiera cumplir la ley de Dios (Romanos 8:3). No es porque la ley sea mala. La gente trata de hacer que la ley sea mala. La ley de Dios es santa, justa y eterna. Fue dada por el amor de Dios para mostrar a la gente lo que es bendecido y lo que es maldecido y para que pudieran tener límites en sus vidas y saber dónde está el lugar de seguridad.

Los niños sin límites no saben lo que es bueno o malo. Dios dijo que se pusieran límites a los niños para que ellos supieran. Hay seguridad, estabilidad y bendición en eso.

La ley no podía hacer eso debido a nuestra naturaleza pecaminosa, lo que significa que el hombre no podía hacer lo que Dios quería que hiciera, y el hombre tampoco quería realmente hacerlo. Dios lo hizo enviando a su propio Hijo a semejanza del hombre pecador, para ser una ofrenda por el pecado. Él condenó el pecado, en el hombre pecador, para que las demandas justas de la ley se cumplieran plenamente en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu de Dios (Romanos 8:4).

Notarás aquí que Dios condena el pecado y al hombre pecador. Él mostró todo por lo que realmente era, pues "no hay nadie que haga el bien, ni uno solo". No hay sacrificios ni actos justos, y Jesús lo condena todo. Él lo asumió y murió por nosotros, dando su sangre para que Dios recibiera ese sacrificio por nosotros. Jesús era perfecto en todos los aspectos. Nosotros éramos los culpables.

Al igual que nosotros, considera cómo Él pasó por todo lo que nosotros pasamos, y sin embargo Él no cedió a nada que pudiera traer la separación de Dios. Él nos dio su posición legítima con el Padre. Ahora no hay más excusas. Deja que tu sí sea sí. Que tu no sea no. Recibe y acepta el hecho de que Dios te ama, Él tiene un buen plan, y la sangre de Jesús lo hizo posible. Todo lo que tienes que hacer es aceptarlo. Entonces toda la culpabilidad y la condenación del pasado desaparecen. Jesús se llevó todos los remordimientos del pasado. Él convirtió en bueno lo que estaba destinado al mal.

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, [la meta del caminar cristiano es llegar a ser como Jesús en pensamiento, palabra y obra], para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó (Romanos 8:29-30).

Ya no somos los pobres, miserables y desdichados pecadores que éramos antes. Somos hijos e hijas del Dios altísimo. Se nos ha dado una vida completamente nueva y

un nuevo comienzo. "¿Qué debemos decir entonces en respuesta a esto? Si Dios está a nuestro favor, ¿quién puede estar en contra?" Ningún acusador de los hermanos tiene nada en contra de nosotros. Ninguna persona fuera de la voluntad de Dios tiene nada contra nosotros. Los hijos de Dios no nos condenan. Ellos no van a estar en contra de ti si estás fuera de la línea con Dios. Ellos vendrán con un espíritu de gentileza porque saben que podrían haber sido ellos - y tal vez fue así la semana pasada. Tú estás pasando por esto esta semana, y ellos pueden haber estado pasando por esto la semana pasada y ¿quién sabe lo que nos espera el mañana? No estamos esperando pecar. La gente que quiere pecar va a pecar, pero la gente que busca hacer lo que es correcto y justo ante Dios, hará lo que es correcto.

Si sigues mirando hacia abajo, vas a chocar con un árbol. Es como la expresión "El pastor que sigue a las ovejas se mete en líos". Sigue lo que Dios te ha dado que hacer. Estás perdonado. Eres bendecido. Eres amado. Él no privó a su propio hijo, sino que lo entregó por nosotros. ¿Cómo no va a darnos también todas las cosas?

El Padre quiere darnos todas las cosas. "¿Quién podrá acusar a los que Dios ha elegido?" Esta es la necedad de la indignidad. "Es Dios quien justifica y nos declara inocente. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús, que murió y aún más resucitó, está a la derecha de Dios e intercede por nosotros." Jesús habla en nuestro favor ante el Padre.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? Ni la altura ni la profundidad ni nada en toda la creación podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor". Nadie ni nada puede apartarte de la mano de Dios. Ningún diablo o circunstancia de la vida puede apartarte de la mano de Dios mientras te mantengas bajo la sangre de Jesús.

Empezarás a verte como un ministro de la reconciliación porque es algo a lo que Dios te ha destinado. Porque soy perdonado y amado, ahora puedo perdonar y amar. Tengo paz con Dios. Ahora puedo dar paz a otra persona y hacer feliz la vida de otra persona.

El Señor nunca se adormece ni duerme. Serás un mejor ministro de la reconciliación al no estar cansado, porque de alguna manera el cansancio genera debilidad. Si el Señor nunca duerme, ¿qué está haciendo? Él está pensando en cosas buenas para bendecir a su pueblo - todo el día y toda la noche. Cultivemos esa clase de corazón y actitud. Pídele al Espíritu Santo que te dé algo bueno para hacer por otra persona. Todo el pensamiento negativo es pensamiento acusador del enemigo. Tampoco hay que mentir, porque el diablo es un mentiroso y el padre de todos los mentirosos. Dios es

el Espíritu de la verdad, y quiere que digamos la verdad. Tu idea de la verdad puede que no sea siempre toda la verdad, así que es muy importante que se base en los hechos tal y como Dios los ve. ¿Cómo podrás saberlo? A través de la palabra de Dios. La palabra de Dios te lo mostrará.

Así que, no hay absolutamente ninguna excusa por la que un cristiano no pueda perdonar. ¿Y qué hay del pecado imperdonable? Dios determinará eso, no tú. Si tu tienes algo en su corazón ahora mismo que te está causando algo de culpabilidad, pídale perdón a Dios y sáquelo de ahí. No endurezcas tu corazón. Así es como trabaja el diablo. Él no quiere que la gente perdone y ame. Él quiere que recordemos lo que alguien nos hizo y que nos hirió. Él no quiere que nos animemos unos a otros en las cosas de Dios.

¿Te ha pasado que cuando estás ocupándote de tus asuntos y de repente un pensamiento feo cruza por tu mente? ¿De dónde viene? del acusador de los hermanos. Él está tratando de provocarte y hacerte enojar. Él puede hacer que recuerdes un mal evento que ocurrió hace 10 o 20 años que aparezca ser tan fresco como en el momento en el que sucedió. Deja que Dios traiga a tu memoria las cosas buenas como el momento en que ocurrieron.

Volvamos a la cruz. Cuando te encuentras pensando en lo que Jesús hizo por ti en la cruz, y en la sangre de Jesús que fue entregada, todos los otros pensamientos con los que el acusador te sigue bombardeando (que tienen la intención de derribar tu vida) se desvanecerán. Tienes que tratar con eso. Di: "La sangre de Jesús me cubre y en el nombre de Jesús, ¡sal de aquí ahora! Soy amado, soy perdonado. Amaré, perdonaré y haré cosas buenas por ellos".

El siguiente paso hacia el perdón es hacer cosas buenas por esa persona. Si dices que puedes perdonar, pero no puedes olvidar, entonces no has perdonado. Si le preguntaras a Dios sobre un asunto en el que te ha perdonado, te diría: "No sé de qué estás hablando". Después de haber pedido perdón, aquello por lo que pediste perdón desaparece, como si nunca hubiera sucedido - borrado, fuera del historial, ni un rastro de ello. El Señor no sacará a relucir el pasado. Cualquier cosa que traiga a relucir el pasado en una manera negativa, no es de Dios.

No intentes excusar, justificar y racionalizar el pecado. Simplemente sigue adelante. Si has descubierto que has sido crítico y negativo con las personas y las situaciones, déjalo ir. Esto es lo que arruina las relaciones. No saques a relucir el pasado o los acontecimientos negativos, ni tampoco hables de forma negativa. Incluso, puede

tratarse de lo que hacen los demás. Cuando hablas de los demás y de todos los acontecimientos negativos que ocurren con ellos, esto no ayuda. Además, realmente no es tu asunto.

Sé positivo con la gente y animales. Dios bendecirá a las personas que tu animes. Si amas a la gente, entonces te alegras cuando les suceden cosas buenas. Los celos y la envidia roban la bendición. Es un obstáculo. Alébrate cuando alguien es bendecido. Deja de pensar en ti mismo. El acusador de los hermanos siempre está tratando de que pienses en ti mismo, por ejemplo: "¿Eres digno o eres indigno?"

Cuando intentas complacer a la gente, te das cuenta de que un día les gusta una cosa y al día siguiente les gusta otra diferente. Qué difícil.

Muchas personas crecen queriendo complacer a sus padres. Es posible que mamá y papá estén tan perdidos que no sepan qué extremo está arriba. Gracias a Dios por la misericordia. Hay muchas madres primerizas que están preocupadas de hacer algo equivocado con su hijo. El niño no sabe lo que está bien o mal; ellos también son nuevos. Pero pueden crecer juntos, pueden avanzar juntos. Con la gracia y la misericordia de Dios, veremos que las bendiciones llegan.

Tenemos que tener el corazón de Dios. El Señor desea que nadie perezca. Él no quiere que nadie perezca.

Señor, ayúdanos a tener tu corazón y tu mente, especialmente tu mente.

Tenemos Su Espíritu y necesitamos Su mente. En la mente se encuentran el intelecto, las emociones y la voluntad (para tomar decisiones). Por eso necesitamos su mente. Su Espíritu es capaz de fluir a través de tu mente y salir en tu cuerpo a través de tus acciones y palabras. No puedes dejar que tu mente se interponga en el camino.

Olvida las cosas del pasado una vez que hayas pedido perdón al Señor. Entonces sigue adelante. Perdona a las personas y sigue adelante. Ya no vives en el pasado. No dejes que tu pasado dañe tu futuro. Estás perdonado. Dile al mundo cómo el Señor nos ama a ti y a mí. Necesitan saber que el Señor tiene un futuro increíble para todos nosotros.